



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LA NIÑA SALVADORA

Autoría: CARLOS P. C. - 11 años



LA NIÑA SALVADORA

Había una vez una niña de 6 años, llamada Lauza, que quería ser científica. Vivían en un pueblo de Múrcia llamado Lorca. Tenía una hermana mayor que le decía que ser científica sería una tontería, su hermana quería ser cantante. A Lauza la inspiró a ser científica su madre que era médica en el hospital de su pueblo. Cada vez que su madre volvía del hospital le contaba todas las cosas que les pasaban a sus pacientes. Lauza aprendía mucho de las anécdotas de su madre en el hospital.

Cuando tenía 15 años la contrataron en un laboratorio uno de los mejores de España. Ayudó a hacer muchos experimentos. Ese mismo año se creó una enfermedad nueva en todo el mundo y Lauza ayudó mucho a hacer la vacuna contra la enfermedad. Su padre, Felipe, trabajando en una fábrica cogió la enfermedad y se la puso a su hermana Lucía y a su madre. Su madre se puso muy enferma. Había muchos casos en todo el mundo, pero España era la que más contagios. La enfermedad se llamaba Mizarma, los síntomas eran dolor de cabeza, disminución de defensas y mucha tos. Los científicos seguían elaborando la vacuna, pero desafortunadamente, su madre no pudo sobrevivir a la enfermedad, murió. Mientras tanto su padre lo seguía teniendo, pero no estaba grave y a su hermana ya se le fue el virus. Lauza siguió adelante con la vacuna, le faltaban un par de años según los científicos. Al final, confinaron a todo el mundo sin poder salir a la calle. Tras el confinamiento los casos fueron mejorando poco a poco. Dos años después, no se pudo crear, no sabían hacerlo, pero Lauza no se echó atrás, siguió trabajando en la vacuna. Un año después, Lauza inventó la primera vacuna la probó en animales. De momento no tenía efectos secundarios y se empezó a probar con personas, siendo firmemente un éxito. En un año todo el mundo estaría vacunado. Se fueron creando más vacunas y todo empezaba a ser más rápido. Despues de ese año, Lauza tuvo un problema: se contagió. Sin ella todo iba a peor. Fue ingresada en un hospital de Madrid en cuidados intensivos. Dijeron que en una semana y media, estaría bien, pero pasó una semana y cada vez el país iba a peor sin ella, así que no lo dudo y salió a vacunar aunque tuviera el virus. Lauza fue vacunada así que iba a mejor. El país con ella seguía mejorando.

Una semana después vacunaron a los cien últimos y ya todo el mundo acató de vacunarse. Dos años después Lauza viajó a Brasil, y en el viaje el avión se quedó sin combustible y cayó. Lauza no sobrevivió, y a partir de entonces fue recordada como la chica que salvó al mundo. Mientras, a su familia, le llegó un paquete a su casa que contenía millones y millones de euros por su hija Lauza porque había salvado al mundo. Lauza le hicieron una estatua que estaba llena de flores y la enterraron en Lorca en un cementerio muy bonito en el que estaban enterrados todos sus familiares. La tumba estaba al lado de la de su madre.

